

# Vitalidad y contradicciones del movimiento chavista en Venezuela

## El desafío del socialismo a través del PSUV

*Modesto Emilio Guerrero*

*Argenpress.info, 4 de enero de 2006*

*La puesta en marcha del Partido Socialista Unido de Venezuela, propuesto por el presidente de Venezuela en noviembre del año pasado, tiene la virtud de poner todo en debate en el país de la "revolución bolivariana".*

Siete años de transformaciones vividos por la sociedad venezolana son suficiente para que la gente se esté haciendo la pregunta "¿Bien, llegamos hasta acá: y ahora?".

Esa pregunta y las similares que rondan en sus cabezas inquietas, surge de la vitalidad misma del proceso, porque se trata de una realidad cuya profundidad es tan objetiva como subjetiva. Es lo que Rosa Luxemburgo denominaba "aprendizaje histórico concreto".

A nadie le cabe duda, salvo que dude de si mismo, que lo alcanzado hasta el año 2006 (victorias políticas, derrotas físicas del enemigo, reconquista de PDVSA, soberanía del Estado-Nación, elevación del nivel promedio de vida del conjunto social, instalación del proceso bolivariano en el continente, y algo más) está enfrentado al dilema de profundizarse o decaer y morir. La realidad no soporta el vacío o la inmutabilidad de las cosas, y como gustaba recordar Hegel, "el mundo no es una suma de cosas, sino de **procesos**".

Si algo pone en peligro a la "revolución bolivariana" y su gobierno, es el Estado político y la estructura económica sobre las que se asientan. De su carácter capitalista derivan todos los fantasmas que teme la gente y ven como peligros inmediatos: corrupción, burocratismo, concentración del poder político, tentaciones bonapartistas, conservadurismo, abusos del poder en las empresas y organismos estatales, intensa explotación obrera y rural, concentración de la riqueza bancaria y comercial, en suma: la reproducción del "sistema metabólico del Capital" (Mészáros).

La gente intuye –una forma primaria del saber- que todo se puede poner en riesgo. La vanguardia –amplia y multiforme a su manera en Venezuela- sabe que todo se ha puesto en riesgo. Este es otro aspecto del aprendizaje. No sólo de luchar y organizarse viven las revoluciones, también de temer, sospechar, intuir, proyectar, aunque en el espacio limitado de su barrio o fábrica.

El aprendizaje político que viven los oprimidos de Venezuela les indica que algo se ha puesto en peligro. El presidente ha llegado a la misma conclusión por otros medios. Ahí nace el dilema. El asunto a definir es la respuesta, la solución que se le de. O es con las masas, apoyado en ellas, única vía de alcanzar el acto creador de continuar la transformación iniciada, o sin ellas y entonces todo retrocederá a niveles de putrefacción desconocidos en Venezuela. Esa es una de las principales lecciones-alarma que señala la historia del siglo XX. "Hacer el socialismo" en la Venezuela de este momento del mundo, no puede depender de un acto de voluntad (del gobierno, de quienes lo proclaman desde antes que el gobierno ni de nadie, ni siquiera de su urgente necesidad histórica)

Si algo demostró –a quien quiera aprender algo nuevo- es que entre el proyecto y su realización hay múltiples "mediaciones" y "transiciones", sin las cuales no surgirá algo útil. El marxista húngaro-británico Itsvan Mészáros, se encargó, por suerte, de actualizar y sistematizar esas lecciones y dilemas teóricos en un su obra cumbre: "Más allá del Capital", editada por Vadell Hermanos en Caracas.

La pregunta que se hace todo proceso revolucionario cuando llega a un determinado punto y es genuino (o sea, cuando no es "de bolsillo" o de fantasía) es la misma: "¿Y bien, ahora qué hacemos?". Sépalo o no la

multitudinaria militancia bolivariana y las clases oprimidas, se cuestionan en esa perspectiva. En otro sentido, la misma pregunta se la hacen los funcionarios (los buenos y los corruptos), las clases medias, los empresarios que miran con simpatía la obra social de Chávez. La respuesta corresponderá al interés material de cada sector social. También puede ser una respuesta de individuos e individuos capaces de elevarse sobre sus condiciones de clase o ubicación en el poder y ponerse a la cabeza de las masas para seguir adelante.

Mucho más allá de los propósitos iniciales de la propuesta del Partido Socialista Unido de Venezuela, que contiene oportunidades revolucionarias, como tentaciones bonapartistas, la clave está más allá de ella, o mejor: deriva de ella. Sus resultados no dependerán de sí misma, sino de las combinaciones políticas y dinámica social que tome en el camino.

El secreto de la clave será la participación del creativo movimiento social bolivariano en marcha. A este aspecto central, se dedican las líneas que siguen, una investigación publicada en la revista "Herramienta", de Argentina, en octubre de 2006.

## **I. Vitalidad y contradicciones del movimiento chavista en Venezuela**

Uno de los fenómenos más llamativos y alentadores del proceso revolucionario que vive Venezuela es la emergencia y renovación constante de su base social militante. Por base social militante queremos significar la actividad de cientos de miles de jóvenes, mujeres y hombres que a diario realizan acciones sociales y políticas de diversa índole. De esa masa, decenas de miles se organizan en forma permanente para la actividad política en diversas agrupaciones de la vida económica, social, política y cultural.

Estas acciones tienen masividad, alta combatividad y sacrificios humanos, y una manera dinámica y desaforada de expresarse: desde 1999 ha renovado sus formas organizativas unas veinte veces, expresando en ello tradiciones culturales, fragilidad social, necesidades defensivas y políticas gubernamentales.

Hasta 2002 fue notoria la participación de las mujeres de los barrios, que junto a los jóvenes vivieron un verdadero despertar político en medio siglo. Pero en ambos casos en forma difusa e inorgánica. Diversos testimonios y documentales mostraron a las amas de casa y jóvenes de entre 14 y 20 años, organizando la resistencia al golpismo en los barrios pobres, en las marchas multitudinarias, en los diversos comités sectoriales, en las cooperativas, en la defensa militar y en la aplicación de las Misiones Sociales del gobierno.

Desde 2003, la mujer y la juventud mantienen su protagonismo, pero compartido con la clase obrera organizada en la UNT y con un sector de los campesinos que comienzan a activarse. En los tres casos, lo difuso e inorgánico fue haciéndose más definido, un poco más organizado en los barrios y lugares de trabajo. Esto puede medirse por la cantidad de organizaciones en las que se agrupan desde 2002.

**Este ha sido el principal elemento constituyente de su experiencia entre 2001 y 2004. En ese lapso nacieron casi todas las organizaciones y medios comunitarios que existen en 2006, entre ellas la central obrera bolivariana, los dos movimientos campesinos, un centenar de agrupaciones barriales, 9 de cada 10 medios alternativos donde militan unos 3 a 5 mil adolescentes y jóvenes menores a los 25 años y un pequeño sector de viejos y nuevos intelectuales.**

También aparecieron las Misiones que entre 2003 y 2006 suman 14. Las cooperativas, que en 2000 no pasaban de 3.800, en 2006 se registran casi 150.000, así como la organización nacional de la reserva militar, con casi 700.000 movilizados que además del entrenamiento militar participan de debates políticos dentro y fuera de los cuarteles y en el entrenamiento mismo. Por último, una pequeña organización de clase llamada "Clase Media en Positivo" (contra la otra, condenada por negativa al proceso revolucionario), que moviliza algunas decenas de miles a nivel nacional.

La masividad del fenómeno se puede medir de una manera estadística y daría un resultado poco alentador, pero cuando la valoración la hacemos en su contexto y dinámica y sobre todo por el peso cualitativo de esa novedad en una sociedad tradicionalmente desordenada y una izquierda de igual signo, entonces el resultado es otro: es un proceso nuevo, enriquecedor, de un acelerado aprendizaje político superador de todo lo que

vivió antes, incluso en la revolución social de 1958.

Citemos la opinión de uno de los principañes referentes de la vanguardia venezolana, Roland Dénis, intelectual-militante venezolano y miembro del Proyecto Nuestra América-Movimiento 13 de Abril (PNA-M13A). **Dénis sostiene que el desarrollo es escaso a partir de una relación poblacional: "Esta es una sociedad de 24 millones de habitantes y estamos hablando que esa dinámica progresiva de nuevas organizaciones, nuevos valores, de nuevas prácticas toca alrededor de 2 millones de personas. O sea estamos hablando de un 10% de la población en su conjunto".** (Entrevista con Roland Denis, Venezuela bolivariana: ¿Revolución dentro de la revolución?, Abril 2006, Caracas, Venezuela, María Cecilia Fernández). En sentido contrario, creemos que su argumento es el mejor para demostrar la potencia de la novedad.

## **II. Surge el chavismo como movimiento nacionalista**

Para comprender la pujanza y vitalidad de la vanguardia venezolana, debemos ubicarla en su dinámica histórica reciente, sin la cual puede resultar un espasmo sociológico. La investigadora venezolana Magarita López Maya muestra en su libro *Protesta y Cultura en Venezuela* que "La última década del siglo XX venezolano se distinguió por la sorpresiva vitalidad de la movilización popular callejera en sus principales ciudades, de manera especial en Caracas, la capital y asiento de los poderes públicos.

Este fenómeno evidenció la activación de una *política de calle*, es decir, una peculiar forma de relación y negociación entre diversos sectores sociales y el poder: Según la organización civil de derechos humanos 'Provea', en los últimos diez años que transcurren entre octubre de 1989 y septiembre de 1999, hubo un promedio no menor a 2 protestas diarias en Venezuela ( 7.092 protestas en total) correspondiendo la etapa de mayor movilización a los años entre 1993 y 1995, que fueron de crisis política, y al año 1999, cuando la protesta se reavivó por el acceso al poder de una nueva alianza de fuerzas. Estos datos de Provea no incluyen las decenas de paros laborales realizados por los empleados públicos en estos años, una de las formas de protesta que más afectó las rutinas de esta sociedad", ( M.L. Maya, "Protesta y Cultura en Venezuela: los marcos de la acción colectiva en 1999", Colección CLACSO-Asdi, Buenos Aires 2002, págs 9 y 10).

Conviene ubicar esta marejada de luchas en el proceso de rupturas sociales, políticas y culturales que produjo la insurrección del Caracazo (febrero de 1989), que a pesar de su apelativo, reducido a la capital venezolana, en realidad se produjo en siete ciudades más y decenas de pueblos. Y sobre todo, constituyó un cimbronazo sobre la estructura del poder y la conciencia popular como no se había vivido desde la Revolución popular de 1958. La mayoría de esas luchas (72%) contuvieron violencia callejera, definidas por la investigadora como luchas "confrontacional" y "violenta": 224 cierres de vías, 163 tomas e invasiones, 504 disturbios, 194 quemas y 116 saqueos. ( *Ibid*, pág. 19, con datos de *El Bravo Pueblo*, 2000).

Este mar de acciones contra los tres gobiernos anteriores al de Chávez, se concentraron, desde la campaña electoral 1998, en un nuevo movimiento nacional, o nacionalista, con el liderazgo del ex teniente coronel conspirador. Sin embargo, dentro de ese movimiento, fueron configurándose experiencias militantes nuevas que desde muy temprano buscaron -y buscan en 2006- salidas o soluciones que trasciendan el anti imperialismo frente a otras que prefieren congelarlo. Pero eso está en curso.

Las perspectivas revolucionarias cuentan para este aspecto clave. Constituye una particularidad si lo comparamos con fenómenos nacionalistas conocidos, menos blandengues al interior, más aparatizados, orgánicos y estatizados que el chavismo al día de hoy.

**Dos ejemplos de ello son las Misiones y la prensa comunitaria.** Nacieron como instrumentos para la redistribución de la renta petrolera, se realizaron por fuera de los ministerios por iniciativa de Chávez para evitar la burocracia propia y ajena (de la IV República). Roland Dénis se refiere a ellas con acierto: "Por ejemplo, las Misiones en sus inicios -luego se institucionalizan muchísimo- tenían explícitamente una intención de forjar un campo de poder de estado anti-estado, anti-burocrático. Es decir, que la gestión de gobierno esté en manos de los movimientos populares". Dénis define este tipo de movilización militante "movimiento popular administrado", porque "es un movimiento que es muy administrado desde "arriba", desde las direcciones de Estado". Miles de misioneros hicieron su primera militancia en las Misiones dentro

de los barrios, allí fueron aprendiendo a reconocer enemigos y amigos y a luchar, incluso contra funcionarios del propio gobierno. **Un caso conocido fue la huelga de casi 5.000 enfermeras contra el ministro de Salud, Roger Capella, por el pago de los sueldos en 2004. Las maestras triunfaron, el ministro fue removido, hoy es hoy embajador en Argentina.**

Los medios comunitarios se mantienen independientes en su mayoría, a 7 años de régimen, como detalló en sus conferencias en Buenos Aires, el director de Aporrea Gonzalo Gómez. "Hemos logrado mantenernos independientes del aparato de poder, aunque hemos colaborado muchas veces con él en diversas tareas que el gobierno no podía asumir, negociamos el financiamiento a cambio de espacios o producciones documentales, pero son muy contados los casos en los que medios alternativos terminaron manejados por algún burócrata o por el gobierno central", (Conferencia, Hotel Bauen, agosto 2006).

Las misiones contuvieron el mismo conflicto entre su estatización y su autonomía, vivido por la mayoría de las organizaciones surgidas con el chavismo. Este espacio de conflicto permite la movilidad de reorganización y aprendizaje a las vanguardias venezolanas, dentro de una gran democracia de libertades políticas.

Estos datos políticos son inéditos en procesos similares del continente, si lo comparamos con experiencias o movimientos nacionalistas del siglo XX. Incluso en el caso de Juan Velasco Alvarado, que expropió casi toda la prensa capitalista y la entregó a la izquierda, lo hizo para sumar cuadros intelectuales que terminaron por ser promotores acrílicos de todas las políticas de su régimen. Peor fue el caso del peronismo o el de Getúlio Vargas en Brasil. Un proceso que comenzó con amplias libertades como el sandinismo, en pocos meses fue truncado y los movimientos perdieron sus autonomías.

### **III. El año que despertaron los trabajadores**

En el año 2003 entraron a escena los trabajadores como cuerpo de clase, sobre el triunfo revolucionario contra el sabotaje golpista en la industria petrolera (diciembre 2002 a febrero del año siguiente). Los trabajadores entraron en escena como siempre lo han hecho en la historia: cuando y como les dio la gana, con sus organizaciones, métodos y vanguardias de clase.

No hubo fuerza humana, o sobre humana, que la obligara a militar masivamente antes de 2003. Pero tampoco hubo nada que se lo impidiera cuando los acontecimientos nacionales la pusieron en el centro de la escena en enero de ese año. Para expresarlo en palabras de su principal dirigente, Orlando Chirino, "los trabajadores fueron el sujeto protagónico y donde el cuestionamiento era frontal al empresariado y su "propiedad privada" sobre las empresas". (Orlando Chirinos Responde, ApoReportajes, Gonzalo Gómez, Américo Tábata y Nelson Gámez, Caracas, junio 2005, pág. 11). Chirino define ese triunfo y el ingreso militante de los trabajadores como "una nueva revolución de carácter obrero", expresión exagerada o equívoca, pero en todo caso expresiva de la fuerza transformadora de aquella acción que, sin duda, marcó -y tres años después sigue determinando- la conducta de la vanguardia política y social venezolana.

La máxima expresión organizativa de esa movilidad de la clase obrera venezolana es la formación de la Unión Nacional de Trabajadores, UNT, fundada en abril de 2003, tras un acuerdo de las principales corrientes y dirigentes que dirigieron el triunfo contra la conspiración en la industria petrolera, tres meses antes. El carácter "acuerdista", por arriba, sin asambleas de base, que permitió la creación de la UNT, no le borra ninguna de sus características progresivas, genuinas al servicio del proceso revolucionario. Aunque, es cierto, dejó sembrada la semilla en la central, que luego afloró como el enfrentamiento público que vive ese organismo de masas desde finales de 2005.

**De hecho, la UNT nace en el crisol de las acciones conmovedoras de abril de 2002 a abril de 2003, un año templado de enfrentamientos y tensiones de todo tipo. Miles de fábricas fueron cerradas por sus patronos, una parte de ellas tomadas o recuperadas por sus trabajadores, centenares de huelgas y movilizaciones. En ese escenario se templó el nuevo movimiento obrero venezolano nacido con la UNT.**

Es un movimiento que releva históricamente a la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela), central burocrática pasada al golpismo proyanqui. En 2006, la UNT reúne a casi dos millones de

trabajadores, mientras que la CTV sobrevive como unos 200.000 afiliados sin motivación sindical alguna. La UNT se fundó con unos 120.000 trabajadores.

La aluvional afiliación y organización en UNT regionales y zonales, en menos de tres años, la convirtió en la más importante organización de masas y de vanguardia del proceso político venezolano. Después de las Fuerzas Armadas, es la más importante estructura nacional con fuerza territorial que existe en el país.

Estas características permiten comprender la furiosa batalla política que se vive en el seno de la UNT. Cinco fracciones dirimen su destino político desde el Congreso de mayo de 2006. Las cinco fracciones se dividen en dos partes, cuatro de ellas con las mismas posiciones y propósitos, unidas por su relación de dependencia con el aparato de Estado y el gobierno. La otra posición, identificada con las siglas C-CURA (Corriente Clasista Unitaria, Revolucionaria y Autónoma) expresa en sus cuatro adjetivos el programa que la sostiene frente a las otras. Al mes de septiembre de 2006, C-CURA representa alrededor del 50-60 por ciento de la central. La segunda fuerza la representa la dirigente demócrata-cristiana Marcela Máspero con alrededor del 30%. El resto se reparte en las otras tres fracciones.

En forma simultánea, sobre la fuerza desatada por los mismos acontecimientos, irrumpe un sector del campesinado -y de los indígenas como parte de él-, movidos también por la Ley de Tierras (de septiembre de 2001) que habilitó la vía constitucional para enfrentamientos rurales por el derecho a cultivar y poseer "tierras ociosas" que la burguesía abandonó hace décadas o que usufructúa sin derecho de propiedad registrado. Esto colocó, por primera vez desde la Guerra Federal (1860), al campesino pobre contra el campesino rico (que hace mucho ya no es campesino) y generó dos movimientos de militancia ruralista de la que Venezuela no tenía memoria: la Coordinadora Agraria Nacional Ezequiel Zamora (CANEZ) y el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora. El movimiento campesino es la otra gran conquista social del proceso bolivariano, completando su carácter de clase en los sectores más prosternados de la sociedad contemporánea: los campesinos y los indígenas.

#### IV. Caracterización de Movimientos y sectores sociales

Movimiento y Sector social	Características básicas
Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora	Nació en 2002. Es el frente mayoritario, con decenas de miles de campesinos organizados, sobre todo en las zonas llaneras. Su programa nacional proclama la revolución agraria y la lucha contra la corrupción y la burocracia
Coordinadora Campesina Ezequiel Zamora	Nace de una división del FNCEZ, con menos afiliados, pero mantiene un programa de revolución agraria.
UNT, Unión Nacional de Trabajadores	Nació en abril de 2003. En julio de 2006 contaba con 1.800.000 afiliados o seguidores en todo el territorio nacional. Tiene una dirección horizontal de acuerdo de 23 Coordinadores, dividida desde mayo de 2006 en 5 fracciones internas.
Consejos Comunales de Planificación	Nacieron en 2006, "son ya formas de autogobierno que son ley para el Estado y el Estado está obligado a descentralizar recursos y ubicarlos directamente en manos de estos "consejos comunales" (R. Dénis, 2006) Nacieron por Ley de la Asamblea Nacional. No hay cuantificación de participantes; tienden a concentrar a otras agrupaciones barriales como las Mesas, pero sin disolverlas. En su seno está planteado el mismo conflicto de otros organismos: control del Estado vs. independencia.
Asambleas barriales en Caracas	Algunas reúnen más de mil personas. Todas son de barrios pobres, predominan mujeres y jóvenes. Aparecen según las necesidades, no tienen funcionamiento regular.
Indígenas	Existen unos 280.000 aborígenes, 30 o 40 mil están organizados en sus tierras y tribus.

Misiones sociales (14)	Nacieron a mediados de los 90. Las más militantes fueron las de Salud y la de Alfabetización. Chávez las impulsó contra la burocracia del Estado, pero vivieron el conflicto entre la estatización y su independencia. En 2005 se realizó un Encuentro Nacional de militantes de la Misión Barrio Adentro.
Unidades de Batalla Endógena	Sustituyeron a las Patrullas y Unidades de Batalla Electoral creadas para la "Batalla de Santa Inés" en julio de 2004 por el Referndum. Se aplican al plan nacional económico llamado de Desarrollo Endógeno. Tienden a ser funcionales a los ministerios que los financian.
Frentes Regionales de Salud	Nacieron en 2003. Se compone de amas de casa, profesionales medios y jóvenes. El de una ciudad, Valencia, organiza debates políticos semanales con centenares de pobladores.
Clase Media en Positivo	Nace en 2002. En 2005 se convirtieron en partido político chavista. Tienden a integrarse al régimen.
Comités de Seguridad e Higiene Laboral	Nacieron en 2003. Funcionan por fábricas y oficinas de Estado.
Círculos Bolivarianos	Nacieron en 1999-2000. Hasta 2004 funcionaron unos 150.000. En 2006 quedan unos 5 0 7 mil, una parte manejados por funcionarios y parlamentarios.
Comités de Tierras Urbanas	Nacieron en 2004. Se organizan dentro y fuera del Frente Nacional Zamorano que es la organización territorial campesina, cerca de 4.000 familias.
Comités Guía de PDVSA	Surgieron como organismos de lucha de base en medio del sabotaje a la industria petrolera entre diciembre de 2002 y febrero de 2003. Participaban obreros, empleados, ingenieros y gerentes chavistas. Fueron decisivos en la reconquista de PDVSA. Desaparecieron en 2005.
Mesas de Agua	Nacieron en 2003. En casi todos los barrios de Caracas, Miranda, Maracay y Valencia. Mujeres y jóvenes. Se dedica a organizar la presión sobre los organismos públicos para obtener agua corriente en barrios carenciados.
Mesas de electricidad	Nacieron en 2004. Luchan en los barrios pobres por el servicio de energía eléctrica. Amas de casa y jóvenes.
ANMCLA	Nació en 2004. Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos. 324 medios de prensa tradicional, de la web, semanarios, quincenarios, radios, canales de televisión y cine. Controlan salas de cine. Militantes: 3 a 5 mil.
Redes de Conexión Social	Comenzaron en 2002. No es un organismo permanente. Actúan como mecanismos de articulación entre sectores y movimientos locales para grandes problemas como la corrupción.
Colectivos de base	Agrupar a movimientos de variado interés barrial, educativo o cultural sin ubicación territorial fija. Aparecen y desaparecen con meses de diferencia.
Cooperativas	Registradas 158.000 en julio de 2006. No todas tienen una función política, pero un amplio sector de ellas actúa en red con las Misiones o con las otras organizaciones como la UNT en la lucha por PDVSA, para recuperar fábricas (ejemplo: la papelera VENEPAL) o en la lucha por la propiedad de la tierra rural y urbana. Unas 30.000 son usadas por patrones y burócratas.
Reservistas	Se calcula entre 700.000 y 1.000.000.
Religiosos	Se calcula un millón de evangélicos con Chávez, de los cuales algunos miles se

	organizan en barrios para llevar "la palabra de Dios contra el imperialismo y el diablo Bush" (cita de un pastor en la Plaza Bolívar de Caracas, agosto 2004).
Colectivos de Vivienda	Nacen en 2004. Luchan por la vivienda urbana y por su propiedad
De artistas	Nacen en 2004-2005. Artistas, educadores, intelectuales. Son el sector más pequeño de las "vanguardias" del proceso. En 2004 se fundó el Sindicato Nacional de Museos.
Unión Popular Bolivariana	Organización política militante dirigida por la líder barrial Lina Ron, organiza miles de vendedores ambulantes y otras formas de "trabajo informal". Su base son los barrios más pobres, pero actúa como una organización política de la Capital. Su sede es una plaza céntrica bautizada por Lina Ron como "La Plaza de la Revolución". Ha sido útil en la defensa contra las conspiraciones golpistas y las "guarimbas". Lina Ron es el símbolo del antihéroe de la "revolución bolivariana".

## V. Amesetamiento petrolero

La conspiración sistemática patronal-imperialista desarrollada entre 2001 y finales de 2004 no se ha detenido, pero vive un aplacamiento desde finales de ese año, tras siete sucesivas derrotas electorales y dos en la acción física, que obligaron al imperialismo a modificar su estrategia -y sobre todo sus modos- para derrocar a Chávez y derrotar el proceso venezolano.

Un dato indicativo de esa baja en la presión del imperialismo es que entre noviembre de 2004 y 2006, el gobierno no ha convocado a ninguna otra concentración masiva para enfrentar acciones conspirativas, excepto las acciones policiales contra los paramilitares colombianos sorprendidos en los primeros meses de 2005.

Desde entonces domina la inversión social a través de las Misiones, la expansiva "diplomacia petrolera" internacional, el ingreso al Mercosur y cosas por el estilo. Nada de lo anterior ha eliminado las bases del enfrentamiento, pero ahora se expresa en la forma rutilante de una guerra verbal sin precedentes históricos, del presidente Chávez contra el presidente G.W. Bush y sus principales voceros. Le ha proferido al jefe del imperialismo mundial no menos de 10 epítetos altisonantes, apodosos lujuriosos e improprios de alto escarnio, que en otro contexto histórico habrían sido pretextos para el desembarco de los marines, como en 1902 en Panamá.

Esta pugna verbal adoptó forma institucional en Estados Unidos aún en medio del aplacamiento de 2005-2006. "En una comparecencia ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso, Rice hizo un llamado a la comunidad internacional a desempeñar 'un papel más activo' y a 'observar muy de cerca lo que está pasando en Venezuela', país que este año celebrará elecciones presidenciales", *Agencia Bolivariana de Noticias*, 17/02/06. Esta declaración apareció un día después "que el republicano por Indiana, Dan Burton, emitiera un comunicado en el cual destacaba las preocupaciones de la administración de George W. Bush por las relaciones establecidas entre el Gobierno venezolano y países como Irán y Cuba", *Ibid*.

Más institucional fue la declaración de un documento del Pentágono sobre planificación a largo plazo: "menciona por primera vez a Venezuela como una preocupación, reflejando la creciente percepción de Washington de que el incendiario populismo del presidente Hugo Chávez representa un desafío a la seguridad de Estados Unidos. La Revisión Cuatrienal de Defensa (QDR) del 2005 dice que una mala distribución de ingresos y débiles instituciones democráticas han llevado al "resurgimiento de los movimientos autoritarios y populistas en algunos países, como Venezuela", *Diario, EEUU*, 15 de febrero de 2006.

Estas declaraciones, con toda la delicada importancia que revisten, se producen en un contexto distinto al de 2001-2004, de abierto enfrentamiento. Hoy el imperialismo intenta lograr algún tipo de acuerdo -aunque sea

transitivo- con Chávez y su gobierno. Para ello se apoya en las inversiones internacionales (22% de crecimiento en 2005), el acomodamiento de la burguesía golpista que desea participar del incontenible chorro petrolero, y el ingreso de Venezuela al Mercosur.

Quien mejor lo reflejó fue el canciller español Miguel Angel Moratinos, quien explicó a través de la Red de Diarios América y El País de España lo que conversaron y acordaron en una reunión clave con la jefa Condoleza Rice y Tomas Shanon los días 17 y 18 de junio de 2006. "Washington desea lanzar su agenda regional, en la que puede necesitar apoyo". El canciller español aclaró que, "España está concentrada en la construcción de una nueva agenda latinoamericana" después de los remezones producidos en los últimos años en la región". Informó que lograron acuerdos parciales para ese fin: "Ya pactamos con Chile, México y Brasil", *El Mercosur y la Revolución Bolivariana, Modesto Emilio Guerrero, Ediciones Fundación de Museos de Venezuela, Caracas, 2006, pág. 67.*

**La otra característica resaltante de esta fase, es que la confrontación se trasladó al interior del movimiento bolivariano. Este "amesetamiento" del proceso revolucionario venezolano no ha limado el desarrollo político de su poderosa vanguardia, aún a pesar de la cooptación estatal y corrupción de muchos de sus cuadros, el cansancio, acomodación o corrupción de otros y el desenfrenado consumo que abrió la redistribución de la renta petrolera desde comienzos del año 2004.**

No lo permite la fragilidad económico-social del proceso, su contradictorio carácter bonapartista y la movilidad de su vanguardia, en un contexto de asedio indeclinable, aunque cuidadoso, del imperialismo. Una particularidad del caso venezolano es la característica de su bonapartismo. Su fuerza es al mismo su debilidad. La sobresaliente concentración del poder en Chávez no se apoya desde su nacimiento en sólidos aparatos nacionales intermedios. **Los tres principales partidos de gobierno Movimiento V República, PODEMOS y Patria para Todos no movilizan ni controlan la voluntad popular. La única organización fuerte del bonapartismo venezolano son las fuerzas armadas, que desde 1999-2002 vive un proceso de politización que apenas comenzó a ser frenado en 2005.** Esta realidad es la que ha permitido los espacios donde han surgido las vanguardias del proceso. Esa confianza se la dió, sobre todo, haber sido protagonista de dos triunfos políticos nacionales en 2002 y 2003.

## **VI. Profundizadores y gradualistas**

Los cuatro años que van de 2001 a finales de 2004 sedimentaron en Venezuela un estado de conciencia nacional radical anti imperialista. Desde 2005 comenzó a mezclarse con otras formas ideológicas. En buena medida se le debe a Chávez, que promovió la auto organización de las masas, llamada por él "empoderamiento popular", el debate franco de las ideas y el respeto por la crítica a su gobierno. El primer caso de censura periodística dentro del régimen contra chavista apareció en 2005 contra el reconocido conductor de noticieros de TV, Walter Martínez, amigo del presidente. Desde entonces aparecieron otros casos contra radios comunitarias o programas, pero no se ha hecho masivo ni sistemático. Son los signos del conflicto entre estatización y autonomía dentro de la fase de "amesetamiento petrolero" de 2005-2006.

Esa conciencia nacional anti imperialista comenzó antes que Chávez proclamara en julio de 2004 "la apertura de la etapa antiimperialista". Inmediatamente dio paso a la discusión sobre socialismo, desde enero de 2005, cuando habló en el Foro de Porto Alegre, sobre el "socialismo del siglo XXI".

Lo interesante, es que *en la lucha viva del proceso* la amplia vanguardia venezolana ha ido aprendiendo a tientas y a golpes de ilusión que esa "oligarquía" es mucho más que algunos "empresarios malos". Es un proceso en marcha.

Ese lapso de cuatro años, 2001 a 2004, mostró un cuadro de acciones y enfrentamientos de alta concentración y polarización política. En él ocurrieron dos golpes de estado, el primero triunfante por 47 horas, el segundo intentado ocho meses después, ambos derrotados por una movilización masiva que acudió a métodos revolucionarios de acciones directas, ocasionalmente armadas y organizadas en forma progresiva; también pertenece a este período el Referéndum Revocatorio Presidencial de agosto de 2004, que se constituyó desde abril de ese año, en un acontecimiento nacional e internacional de enfrentamientos verbales y físicos.

Durante esos meses cruciales apareció, por primera vez, una brecha dentro del chavismo y la militancia bolivariana, adelanto imprevisto de las batallas ideológicas que vive la izquierda y la vanguardia venezolana desde 2005, polarizadas entre dos o tres corrientes.

**Antes de 2005 esa diferenciación existía pero en formas difusas, todas envueltas en la marea nacionalista y la impronta sobredeterminante del liderazgo de Chávez. Las denominaciones inventadas en la realidad venezolana para identificar ambas corrientes fueron "los profundizadores" y "los gradualistas", original manera de reeditar la vieja polémica secular entre reformistas y revolucionarios.** Como es natural en esos casos, ambas corrientes eran en realidad "espacios" difusos que concentraba militancia nueva que aprendía, y militancia más tradicional que hacía frente común, sin que los identificaran los mismos programas y métodos de acción política.

Desde 2005, esas diferencias adquirieron vida propia y pública en cada forma organizativa. El espacio donde se manifiesta de manera más sensitiva y polarizada es en la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) porque es la organización social donde el carácter de clase es más definido y por un dato subjetivo de peso: sus principales dirigentes y cuadros regionales transmitieron a la flamante central una de las tradiciones del marxismo revolucionario del siglo XX: el trotskismo.

## **VII. La mutación del aprendizaje**

Esos movimientos "de vanguardia" han mutado tantas veces como lo ha exigido la tensa y cambiante situación política desde 1999. Viven en una permanente creación y recreación constructiva, como ocurrió con los más ilustrativos procesos revolucionarios del último siglo, aunque preñada de una movilidad transversal que a veces asombra. En 2005, ese desarrollo ha llevado a una maduración política distinta, superior. En primer lugar, comenzó a develar en estos movimientos que la "revolución bolivariana" no avanzará un solo paso más sin la participación activa de estos movimientos y que eso significa la capacidad de asumir el poder en todas sus formas.

En segundo lugar, se instaló el debate sobre el socialismo entre ellos y de ellos con las masas y los sectores refractarios del poder establecido. Este delicado tema venía siendo sostenido y proclamado por una minoría de esos movimientos (o de dentro de ellos), pero hoy es conversación cotidiana, especialmente a partir de 2005, cuando el presidente Chávez decidió proclamar la necesidad del Socialismo del Siglo XXI. Esta nueva conciencia política nacional comenzó a constituirse desde la derrota del golpe de Estado en abril de 2002. Aunque fue alentado por Chávez cada vez que declaraba que él fue salvado por el pueblo y acto seguido lo invitaba a organizarse para defender sus conquistas.

### **"La materia prima de lo consciente"**

Este proceso de constante organización de "la vanguardia" bolivariana avanzó a lo largo del año 2003 con las Misiones Sociales. Éstas le enseñaron a los movimiento sociales que sin ellos no era posible la aplicación de estas políticas públicas transformadoras. Las más abarcadoras se realizaron por fuera del aparato estatal, con cuadros surgidos de la noche a la mañana, o al revés, da lo mismo.

Las Misiones concentran las principales inversiones sociales dentro del Presupuesto Nacional. Continuó a comienzos de 2004 con la derrota fulminante en las calles caraqueñas de las llamadas "Guarimbas" (grupos de la derecha de desorden urbano). Este mismo año, las organizaciones comunitarias venezolanas fueron las garantes de que no hubiera fraude en el Referéndum, como pretendían el Grupo Carter y la OEA en su negociado con el Comando Ayacucho, formado por los principales diputados del chavismo. Las organizaciones de base se levantaron, paralizaron Caracas e impusieron la suspensión del Comando Ayacucho y la organización de un nuevo comando bajo la dirección política de Chávez, aunque sin participación de las organizaciones comunitarias.

Fueron éstas las que se movilizaron por decenas de miles el mismo día del fraude, tomaron la ciudad e impusieron una nueva realidad política que tres días más tarde se transformó en un acto de más de 250.000 personas con el presidente Chávez en la Plaza Bolívar. Allí se proclamó la famosa "Batalla de Santa Inés",

con la que fue derrotada la derecha el 15 de agosto en el Referéndum Revocatorio.

Los organismos que determinaron el triunfo del Presidente y la continuidad del gobierno fueron las "patrullas electorales" que sumaron a más de 900.000 activistas al nivel nacional. La mayoría de estas personas se integraron por primera vez a una actividad política.

**Entre 1998 y 2004 han adoptado 7 ó 9 formas distintas según las exigencias políticas internas. Cuando las situaciones de enfrentamiento son agudas tienden a conectarse en formas intermedias que desaparecen ni bien pasa la coyuntura.** La fuerza y dinámica de este movimiento-proceso no deja en paz a ninguna institución estatal o partidaria, dirigentes o funcionarios apoltronados o con deseos de apoltronarse.

Para salvar las conquistas adquiridas hasta abril de 2002 se amalgamaron en los barrios y alrededor de los cuarteles en forma cuasi espontánea, aunque los motores de la resistencia fueron los mismos jóvenes y amas de casa que ya participaban en círculos bolivarianos, comités constituyentes, coordinadoras sindicales y asambleas barriales. **Lenin llamaría a esa espontaneidad "la materia prima de lo consciente".**

Sin separarse físicamente de sus comunidades han sostenido la aplicación de las Misiones, porque era imposible aplicarlas desde los organismos ejecutores oficiales. Como me dijo una profesora, coordinadora de la Misión Robinson, "si hubiéramos esperado a que desde el Ministerio de Educación se apliquen las misiones Robinson, Ricaurte o Ribas, ya habrían tumbado al presidente varias veces". **La nueva militancia social venezolana no diferenció entre su actividad política y la labor social de educar y ser educado.**

## **VIII. La vieja vanguardia, a la retaguardia**

En sentido contrario, la mayoría de los partidos y dirigentes de la izquierda tradicional venezolana jugaron un papel "de retaguardia" en abril de 2002 y en todas las coyunturas desde entonces. De hecho representan la franja conservadora del proceso revolucionario. Ellos quisieran que todo se detenga en el punto adonde ha llegado y "vivir felices para siempre".

En la prueba más importante que tuvieron hasta ahora, el golpe de abril, la mayoría sufrió una regresión perversa a sus nostalgias juveniles. Muchos de ellos soñaron con organizarse para "subir los montes y hacer la guerra desde a la montaña", como declararon en días posteriores al 13 de abril. La realidad los hizo descender en forma estrepitosa de su fantasía vanguardista irremediable: los barrios de las nueve principales ciudades ya tenían paralizados los cuarteles y el Palacio de Miraflores.

Felizmente, una parte de esta vieja guardia militante comprendió, se adaptó y se puso a trabajar al lado de la nueva militancia comunitaria y sindical. Otra parte no soportó el desafío y aspira a seguir disfrutando del portaviones del poder, o se fue, pero no a la montaña sino a la derecha.

## **Retos de una vanguardia nueva**

**La "vanguardia" se expresa de múltiples maneras y a una velocidad política determinada por los acontecimientos. Esta virtud constituye el motor de la revolución bolivariana, pero se convierte en su principal enemiga, al no tener una expresión política nacional o regional de envergadura.**

Mientras exista el actual proceso político, los movimientos comunitarios serán su sangre y sus vértebras; a pesar de sus carencias y fragilidad ofrecen una base social sobre la cual intentar superar las actuales contradicciones mortales entre una dinámica política francamente revolucionaria y un Estado capitalista aparatoso, fracasado y corrupto por los cuatro costados.

Como dijo con socarrona mordacidad un dirigente popular chavista en el barrio 23 de Enero de Caracas, "entre Chávez y nosotros no hay nada y lo que hay huele a fo" ("fo" es una expresión venezolana que alude a mal olor). No es exactamente así porque están las Fuerzas Armadas como estructura nacional y el aparato estatal distribuyendo renta, pero es una expresión que refleja el patetismo de un aspecto clave de la realidad venezolana. Para decirlo en una palabra de moda en Venezuela, **sin el empoderamiento de estos movimientos la revolución bolivariana se vaciaría de contenido social.** Y eso, a estas alturas, significa la

responsabilidad histórica de ser capaces de asumir el poder político y económico y servir de base para la democratización del Estado desde abajo, nutrido por -y apoyado en- estas organizaciones populares genuinas.

**La cogestión y las cooperativas que se aplican hoy podrían ser un camino alternativo hacia el objetivo, siempre que el objetivo sea la reorganización socialista de la sociedad venezolana.**

Lo que se denomina "revolución bolivariana" sería irreconocible sin la existencia personal de Chávez y sin la marca constitutiva de sus "movimientos comunitarios", entendiéndose por esto no una abstracción sociológica sin contenido de clase, sino la expresión política y cultural de las profundidades transformadoras de las clases trabajadoras que la sostienen: los barrios pobres de las grandes y pequeñas ciudades y los asalariados industriales, estatales y rurales. Constituyen uno de los síntomas de buena salud más sólidos y esperanzadores de la "revolución bolivariana" en marcha.

Esos movimientos son "vanguardia" en el sentido tradicional en la medida que su actividad y vida política los coloca "un paso adelante" (Lenin) del conjunto de las masas pobres movilizadas, pero no lo son en tres magnitudes cualitativas: su forma de vida, sus formas organizativas y su militancia social. Esa posición de "vanguardia" social y política es desigual, relativa. Seguramente, la discusión sobre el socialismo del siglo XXI, que propone Chávez, le ayudará a completar su rol orientador y facilitador en el proceso.

Basta recordar que las patrullas electorales y las Unidades de Batalla Electoral que funcionaron entre mayo y agosto de 2004 alcanzaron un registro de activistas que superó las 900 mil personas en todo el territorio. Esto no puede ser vanguardia en el sentido tradicional y sin embargo lo fue respecto de ese período político, de la tarea asignada (ganar el "No" en el Referéndum) y la decisión de defenderlo en las calles el día de la votación.

En siete años de proceso político los movimientos de vanguardia venezolanos han mostrado "capacidad y talento para la creatividad revolucionaria", "la organización masiva", "la acción directa" y "la democracia de base". Estas cuatro características son fundamentales a la hora de reflexionar acerca del presente y el futuro de la situación venezolana.

## **IX. Socialismo: El "último" desafío**

Chávez, como fenómeno político viene tomando por asalto a la izquierda venezolana y latinoamericana desde 1992. Primero, la puso a pensar en "revolución", luego vino un camino de búsquedas que fue de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. El último asalto es la propuesta de luchar por un "socialismo del siglo XXI".

Esta idea fue precedida, en noviembre de 2004 por la declaración oficial pronunciada por Chávez en un encuentro nacional de dirigentes políticos, populares y del Gabinete, en el Círculo Militar donde negó la perspectiva del "comunismo". Allí planteó que la economía capitalista debía ser superada por otra, que definió como no "comunista".

"¿Es el comunismo la alternativa? ¡No! No está planteado en este momento, aquí están los grandes rasgos de la Constitución Bolivariana del modelo económico social, la economía social, la economía humanitaria, la economía igualitaria. No nos estamos planteando eliminar la propiedad privada, el planteamiento comunista, no. Hasta allá no llegamos. No, nadie sabe lo que ocurrirá en el futuro, el mundo se va moviendo. Pero en este momento sería una locura, quienes se lo planteen no es que estén locos, no. No es el momento".

A esta declaración le siguió, mes y medio después, el pronunciamiento de Porto Alegre sobre "la necesidad de avanzar hacia un socialismo del siglo XXI". Desde entonces ha repetido la palabra socialismo como bandera discursiva.

El asunto es que a Chávez se le está complicando el paso entre sus palabras y la realidad de los movimientos sociales venezolanos. Éstos han tomado la declaración sobre el socialismo del siglo XXI como "un programa de Estado", aún sin saber a qué se refiere la frase. Lo que planteó en el Círculo Militar, en noviembre de 2004, a pesar de constituir un programa oficial de Estado, terminó desconocido por las vanguardias. Ellos le

han impuesto su propia dinámica.

Decenas de revistas de entidades oficiales se publican en Venezuela desde 2005 para debatir sobre esa idea; ya se han publicado siete libros sobre el tema, además de miles de artículos de prensa y varias encuestas que preguntan a la población si le gustaría "vivir en el socialismo". Las encuestas arrojaron cifras curiosas desde 2005. 20% no opina, pero el resto se divide en parte casi iguales a favor y en contra de vivir en el socialismo. Lo novedoso es la medición de la opinión de calle sobre socialismo a través de un mecanismo, abierto, no partidario, como la encuesta.

La realidad es que se ha ido conformado una conciencia anticapitalista difusa, a veces con incrustaciones religiosas alusivas a Simón Bolívar. Es una conciencia segmentada, recubierta de expresiones vagas como la lucha contra "oligarquía nacional". En palabras de Chávez esa expresión se reduce a nombres o grupos de empresarios, haciendo confuso el carácter clasista del proceso. En la realidad, los movimientos la han convertido en emblema de batalla y denuncia contra los empresarios en general.

Este es el nuevo desafío político para la vanguardia comunitaria: "refundar el socialismo del siglo XXI", o sea, hacer ese experimento en Venezuela, o mantener el estado de cosas como está, con el tipo de Estado capitalista que existe, y retroceder.

**La mayoría de la izquierda que acompaña a Chávez en el proceso venezolano había descartado de sus escritos, luchas y conversaciones, la palabra socialismo. Esto fue así hasta hace los primeros meses de 2005. Tuvo refracción internacional. En Argentina, por ejemplo, las organizaciones Barrios de Pie y Patria Libre votaron en su plenario nacional del verano de 2004 "suspender la lucha por el socialismo. Estamos en medio de la batalla mundial contra el imperialismo. Chávez es su expresión", Documento, Barrios de Pie, 2004.**

Un año después no sabían qué hacer con las descarriadas páginas, cuando escucharon a su líder proclamando lo que ellos habían suspendido en una extravagante forma oficial, pocas veces vista, excepto en la URSS durante la última guerra mundial cuando decidió la "suspensión" de la III Internacional .

Esta reacción se repitió en la vieja militancia socialista de Venezuela. Cuando Chávez comenzó a hablar de socialismo, reaccionaron con frases como estas: "El socialismo es uno sólo y desde siempre, no se puede refundar", o esta otra: "Hablar de socialismo ahora puede poner en peligro todo lo que se ha hecho en su nombre". Todo esto es dicho bajo la misma gastada justificación de que "no estamos en esa etapa", o "eso está bien, pero para el futuro", algunos con excusas peores, como "esta revolución puede resolver los problemas sin meterse en el lío del socialismo", o como me dijo Carlos Asnárez, un nacionalista de la izquierda peronista argentina: "el socialismo es un lindo sueño, pero ahora no se puede, estamos en la etapa de la lucha contra el imperio".

Chávez -y la realidad- los asaltó de nuevo. De repente, todos se pusieron a hablar, y lo más peligroso, a escribir tesis sobre "el socialismo del siglo XXI", cuando hasta el día anterior lo negaban o les asustaba su sola mención.

La vanguardia bolivariana ha comenzado a hacer este nuevo aprendizaje del "socialismo del siglo XXI" con la misma libertad que hizo los anteriores, desde 1999, o antes. El problema no está en ella, sino en la contradicción de no constituir todavía una opción de poder alterno frente a los que se asustan con la palabra que más sigue asustando a la burguesía y al imperialismo.